

PARA UNA ORGANIZACIÓN DE SERVICIO EDUCATIVO ILUMINADA CONGREGACIONALMENTE, EL EJE DE TODAS LAS POLÍTICAS ES EL CARISMA

El Carisma puede ser considerado como un don profético descubierto a partir de la vivencia plena del evangelio y que un hombre de Dios anuncia, para la construcción de una nueva sociedad, capaz de aclimatar y anticipar la experiencia del Reino, con unos matices definidos y avalados por una comunidad que además de testimoniarlos les imprime una permanente vigencia, puesto que es una experiencia y realidad humana recorrida, tocada de eternidad que se asume. Es un descubrimiento y anuncio gozoso que la Iglesia como asamblea guiada por el Espíritu Santo acoge y promueve.

¿Cuál o cuáles pueden constituir algunos signos irrefutables de estar situados ante un verdadero Carisma?

Ser resultado de una muy profunda experiencia de Dios. Desde lo eminentemente humano se entreabre un espacio y ambiente para la construcción de Dios. En el caso de las organizaciones educativas y específicamente en el Colegio que estamos siguiendo, Dios es el educador.

Ser resultado de una conversión, un llamado propuesto “hacia otro camino”, en aparente antilógica humana. Dios obra como en “contra vía de la noción humana”, por ello es tan difícil su seguimiento, con Dios siempre se vive en dimensión de aventura por ello no es previsible puesto que no corresponde al sentido de nuestra acción, que es calculada, fija y con límites en el tiempo. De hecho ya es una expresión del milagro de Dios, la permanencia universal de las organizaciones educativas que promueven y comulgan un carisma.

La invitación y la realización al igual que la cruz, presenta múltiples sucesos dolorosos, especialmente los experimentados en el llamado voto de la obediencia, que no es otro dictado que la voz y el querer de Dios expresado a través de la voz y el querer del superior. Lo importante en la decisión voluntaria consiste en seguir el camino, si la meta señalada es la voluntad del Señor y no el capricho y el deseo humanos.

Al igual que la Resurrección, lo propuesto se convierte en un anuncio más allá de cualquier frontera, las sobrepasa no sólo espacial sino también temporalmente al igual que el anuncio del evangelio.

Los elementos que contiene “ese otro camino” mantienen una vigencia permanente y además de actualizarse en el tiempo, clarifican el futuro respecto del énfasis de la acción evangélica emprendida. En el caso Escolapio me gustaría traer a colación una expresión plena de acción carismática: “acompañar a los niños hasta sus casas”, ello quería San José, es decir, desde antiguo advierte a los educadores el peligro de la calle. En términos del hoy, se entreveía, se sospechaba desde entonces, secretamente, como en lenguaje cifrado, la necesidad de la oferta educativa con sentido del disfrute del tiempo libre y del ocio, hechos que no corresponden al uso del tiempo peligroso de la calle.

No existen en los principios propuestos por el Carisma, por pequeños que parezcan, contradicciones.

Al igual que el Evangelio, el Carisma madura Comunitariamente, siempre en actitud de Pertenencia, de convicción.

Nadie individualmente agota o descifra el carisma, la tarea de su realización siempre es comunitaria.

Así como el Evangelio se propone como instrumento visionario en torno a la Misión, el Carisma se ofrece prospectivamente en los contextos en donde toma fuerza.

El mundo secularizado, laical, contempla el Carisma y es consciente de sus fortalezas, más allá de las debilidades humanas de quienes lo proponen y promueven, el carisma como el evangelio no depende de las personas consideradas individualmente, depende de la actitud comunitaria. Dios en definitiva es Comunidad.

El testimonio llevado hasta el heroísmo es la semilla para poder posteriormente cosechar y cosechar. En cada comunidad se puede decir que existe el gozo y la alegría de contemplar las dificultades de la creación y el misterio del dolor que se esconde en tantas vicisitudes experimentadas en el orden terrenal por parte del fundador o la fundadora o los fundadores o fundadoras. Es el misterio de la cruz contemplada como el árbol de donde surge la salvación del mundo.

Los fundadores de las órdenes religiosas, al precisar un carisma y ser fieles al mismo, como don entregado a la Iglesia por el Espíritu, se convierten en los nuevos profetas cuyo anuncio consiste, entre otras realidades, en comprender el acto de Dios (cifrado en la palabra) y mantener una secuencia vivencial, en donde todo se conjuga alrededor de ese mismo acto, descifrado con un énfasis especial. Al fundador y al Santo le fueron gratos y más íntimos ciertos textos que le “alcanzaron la iluminación” y desde ellos y con ellos logra articular y ofrecer un camino nuevo de anunciar el reino, es decir, logra evidenciar un nuevo camino o vía, por el cual se puede acceder a la santidad, desde el desarrollo o iluminación de una realidad humana, válida para ser santificada.

Mirando en presente y con prospectiva se puede decir que la Escuela de Calasanz hoy tiene vigencia global, puesto que el imperativo del mundo es educar y para nadie es discutible que la agenda del siglo XXI es la educación, lo mismo que los aprendizajes, incluso se afirma que somos la sociedad del conocimiento.

Calasanz nos propone una pedagogía espiritual que para la Comunidad Educativa es un antecedente fundamental, puesto que reconocemos que Dios es el Educador primario y que el Docente es apenas un “cooperador de la Verdad”.

En principio el Carisma es el articulador o elemento que brinda una compatibilidad y transversalidad al sistema educativo.